

Parroquia Nuestra Señora de la Paz

ESCUELA DE TEOLOGÍA '09

TEMA 3: LA BIBLIA, FUENTE DE REVELACIÓN (2)

En el tema anterior iniciamos el tema de la revelación, que es el contenido de la Biblia. Ahora, en este tercer tema, seguimos hablando de la revelación, de modo que podamos comprender lo que significa que la Biblia es fuente de revelación.

1. ¿DÓNDE SE REVELA DIOS? LA HISTORIA, LUGAR DE LA REVELACIÓN

Si hay algo que sobresale en los datos de la revelación que encontramos en la Biblia es que *Dios se ha dado a conocer a través de la experiencia de su presencia en la historia*. El Dios de la revelación bíblica es un Dios que actúa en la historia y en esa actuación histórica se revela y es conocido por las personas. Por eso cuando se quiere explicar quién es Dios se recurre a su actuación histórica: “Yo soy Yahweh tu Dios, el que te ha sacado del país de Egipto, de la condición de esclavo” (Éxodo 20,2). En ese acontecimiento histórico Dios se ha revelado al pueblo como el Dios que está presente y les acompaña en su caminar para liberarlo de toda opresión. Es el Dios liberador.

En Jesús aparece todavía más claro esta dimensión esencialmente histórica de la revelación. Jesús, que es verdadero hombre en medio de la historia humana, es al mismo tiempo la Palabra por la que Dios se revela plenamente al mundo (Jn 1,1-18; 1Jn 1,1-4). Con razón se afirma que **en la historia concreta de Jesús se nos manifiesta Dios**: en sus palabras, en sus actitudes, en sus acciones y en el desenlace final de su vida con su muerte y resurrección. Quien conoce a Jesús conoce al Padre (Jn 12,44ss; 14,7-9). En la experiencia histórica del Hijo de Dios encarnado Dios nos ha hablado claramente y se nos ha dado a conocer. Dios no nos ha subido al cielo para que allí escuchemos su Palabra, sino que él mismo ha bajado a nuestra historia para hablarnos en ella.

La historia humana es, pues, lugar donde Dios se revela; el escenario de la revelación. Y se trata de una historia concreta, se trata de un tiempo y de un espacio determinados, en los que se viven determinadas condiciones sociales, políticas, económicas, culturales, religiosas. En efecto, cuando Dios se revela a un profeta y, por su medio, al pueblo, se trata de un determinado hombre histórico inserto en un determinado contexto histórico. Tales son los casos, por ejemplo, del profeta Jeremías (Jer 1,1-3), de Juan Bautista (Lc 3,1-2) o del mismo Jesús, quien nació en Palestina bajo el emperador Cesar Augusto (Lc 2,1), actuó públicamente bajo su sucesor Tiberio (Lc 3,1) y fue ajusticiado por el procurador imperial Poncio Pilato (Lc 23; Jn 18,19).

Pero tenemos que afirmar algo más radical. La historia no es solamente el lugar donde acontece la revelación, sino que **la misma historia es reveladora**. Es decir, que *los hechos que acontecen en la historia humana son portadores de sentido revelador*. Los acontecimientos sucedidos a los patriarcas, a los profetas, al pueblo de Israel, así como sus actuaciones (como la de Jesús) son en sí mismos reveladores. Dios habla, se revela, a través de la historia. Ahora, afirmar que la historia es reveladora no significa que lo sea de manera automática y clara. Si fuera así, para conocer lo que Dios nos revela bastaría un simple procedimiento de interpretación de las cosas que pasan en la historia. Pero no, no es tan simple. Por eso se explica que para muchas personas la historia de Jesús no sea una historia de revelación salvadora, sino un engaño y un fracaso. Eso porque no supieron entender su historia como reveladora. Por tanto, hay que aprender a descubrir el sentido revelador de los acontecimientos de la historia.

2. ¿QUÉ REVELA DIOS? CONTENIDO DE LA REVELACIÓN

Como afirma el Concilio Vaticano II, Dios ha querido revelarse *a sí mismo y los eternos decretos de su voluntad acerca de la salvación eterna de las personas* (*Dei Verbum*, 6). Esto significa que Dios, en primer lugar, ha manifestado que su voluntad es la salvación de todo el mundo, y además *ha dado a conocer los caminos por los que las personas pueden alcanzar dicha salvación*. Por eso la revelación incluye reglas de conducta (Ex 20,1ss) que las personas deben poner en práctica (Dt 29,28); también instituciones sociales (Nm 11,16s), políticas (1S 9,17) y culturales (Ex 25,40), que aunque son contextuales y provisionales, no dejan de tener un significado positivo respecto a la realización de la salvación; y además la revelación incluye la explicación del sentido de los acontecimientos (Amós 3,7; Ex 14,30s; Jer 27,4-11; Is 45,1-6) en los que se prepara y anticipa la salvación, e incluye los “últimos tiempos” como promesa y anticipación del término del designio salvífico de Dios (Is 2,1-4; 52,13-53,12).

En segundo lugar, la revelación de Dios se refiere a sí mismo. *Dios se va mostrando para que se le conozca tal y como él es*, hasta donde la limitación humana puede alcanzar. Así vamos conociendo que Dios es creador (Gén 1,1), que es juez justo (Sal 98,9), que se enoja (Nm 11,1), que consuela (Is 52,9), que es compasivo y misericordioso (Sal 102,8), que es liberador (Ex 20,1), que es Padre (Mt 6,9), que ama (1 Jn 4,8s), que tiene paciencia (2 P 3,9), que perdona (Lc 5,20ss), que es Trinidad... Por medio de su actuación en la historia humana Dios nos deja las huellas de su manera de pensar, de sus sentimientos y su voluntad, así como de sus actitudes, opciones y criterios de actuación. Es como si Dios nos fuera describiendo los rasgos de su personalidad para que lleguemos a dibujar un retrato lo más parecido a su ser. Pero no podemos olvidar que por más que conozcamos de Dios, al final Dios seguirá siendo mucho más de lo que podamos alcanzar de él con nuestra limitada capacidad humana.

Finalmente podemos decir que **en su revelación Dios nos habla de muchas cosas**, porque muchas cosas tienen que ver con él y con su designio de salvación. Por eso no están equivocados quienes dicen que en su revelación Dios habla del ser humano, de la creación, de la historia de la salvación, de su Hijo Jesucristo, del Reinado de Dios, de la conducta humana, de la Iglesia, de la religión... La Biblia es, pues, como una gran enciclopedia. Pero **todos los temas de que trata tienen una misma perspectiva y finalidad: la perspectiva de la fe en el Dios que se revela para la salvación eterna**. No podemos buscar en la Biblia tratados de medicina, ingeniería, administración o derecho. Busquemos lo que en ella se da a conocer: el camino hacia Dios, el camino a la salvación.

3. ¿PARA QUÉ SE REVELA DIOS? FINALIDAD DE LA REVELACIÓN?

Del contenido de la revelación de Dios podemos deducir para qué Dios se ha revelado. Como hemos dicho antes, Dios se revela a sí mismo y su voluntad de salvación para todo el mundo, mostrando además los caminos por los que se pueden alcanzar dicha salvación. Esto significa que **la finalidad de la revelación de Dios es**, por un lado, **que las personas le conozcan y reconozcan como creador y Padre de amor**, y como tal lo traten; y, por otro lado, **que todo el mundo alcance la plenitud de vida** que se encuentra en la comunión con él, viviendo de acuerdo a su plan de salvación y caminando hacia la participación plena en la realización definitiva de su Reino.

Esta **finalidad salvífica** de la revelación de Dios la expresa el Concilio Vaticano II cuando afirma que por la revelación Dios da a conocer el misterio de su voluntad por el que los hombres, por mediación de Cristo, se hacen partícipes de la naturaleza divina (Ef 2,18; 2P 1,4), y añade que “el Dios invisible, por la abundancia de su caridad, habla a los hombres como amigos y entre ellos habita, a fin de invitarlos a la unión con él y a recibirlos en ella” (*Dei Verbum*, 2). Participar de la naturaleza divina y unirse con Dios, según el Concilio, son la meta en la que la persona alcanza su realización plena; y para que la persona pueda alcanzarla, Dios se revela.

Esto implica que la revelación de Dios está ordenada a la salvación del mundo, y por eso su contenido tiene un carácter esencialmente práctico-religioso. Es decir, que lo que Dios nos ha revelado no es un sistema de conocimientos puramente intelectuales, sino sobre todo orientados a “ligar lo humano con lo divino” (ese es su *carácter religioso*) y a hacerse vida en la vida de las personas, de manera que toda la vida humana esté penetrada y conducida por el mensaje de la revelación (ese es su *carácter práctico*). Y esto para poder alcanzar la meta final: la salvación. Se trata, pues de *conocer mejor a Dios para amarle, servirle y caminar hacia su encuentro*.

4. PROGRESIVIDAD DE LA REVELACIÓN

Muchas cosas tengo todavía que decirles, pero ahora no pueden con ellas. Cuando venga el Espíritu de la Verdad, les guiará hasta la verdad completa (Jn 16,12-13). En estas palabras de Jesús a sus discípulos encontramos varias afirmaciones fundamentales para el tema que estamos tratando. En primer lugar se afirma que lo que Jesús tiene que comunicar, su revelación, no está agotada, hay más cosas que faltan por revelar. En segundo lugar se dice que eso que falta no se revela todavía porque los destinatarios aún no están preparados para comprenderlo. Y en tercer lugar se afirma que lo que falta se irá revelando posteriormente bajo la asistencia del Espíritu.

Por lo tanto, podemos concluir diciendo que **la revelación de Dios** no se da completamente en un solo momento, sino que sigue un proceso, **avanza por etapas en las que se va dando un progreso**. Y ese proceso progresivo se debe no a que Dios no tenga la capacidad para revelarlo todo de una sola vez, sino a que las personas tenemos limitaciones y condicionamientos históricos que nos hacen incapaces de recibirlo todo a un tiempo. Es por eso que Dios se va revelando progresivamente, poco a poco, de acuerdo con las distintas circunstancias y según las condiciones humanas se lo van permitiendo.

En ese sentido podemos entender que Dios pase de ser conocido como un “guerrero poderoso” a un *Padre misericordioso* (Ex 15); que frente al paganismo Dios sea conocido como *el único y verdadero Dios* (Dt 6,4); que frente al particularismo exclusivista del Judaísmo Dios revele la *universalidad de la salvación* (Ef 2,11ss); que frente a la impureza legal de ciertos alimentos se afirme la *pureza de todos los alimentos* (Hch 11,8s); que frente a la convicción de la necesidad del estricto cumplimiento de la ley judía para entrar en la salvación se afirme la *única exigencia de la fe* (Gál 4,23ss). Esto no significa que hay contradicciones en la revelación de Dios, sino que se da *un proceso en el que hay continuidad y verdadero progreso*.

5. LA BIBLIA COMO FUENTE DE LA REVELACIÓN

Con todo lo que hasta ahora hemos dicho sobre la revelación ya podemos entender lo que se quiere decir cuando se afirma que la Biblia es fuente de la revelación: que *lo que Dios ha ido revelando de sí mismo y de su proyecto de salvación se encuentra en la Biblia*. La Biblia es, pues, como la *memoria escrita de la experiencia de la revelación de Dios a su pueblo*. Cuando queremos conocer lo que Dios ha comunicado en su revelación podemos acudir a la Biblia como quien acude a un manantial de agua para saciar su sed. Bien lo dice el evangelio de San Juan: “*Otras muchas cosas hizo Jesús en presencia de los discípulos que no están escritas en este libro. Estas se han escrito para que crean, y creyendo tengan vida*” (Juan 20,30). La Biblia guarda un gran tesoro: una experiencia de la comunicación de Dios cuya finalidad es la salvación, y que por su trascendental valor exige ser conservada y transmitida a todo el mundo de todas las épocas.

Pero no podemos perder de vista que lo que contiene la Biblia es la revelación de Dios, que se ha realizado en la historia, por medio de personas concretas y en circunstancias históricas determinadas. Esto significa que *lo que se ha conservado en la Biblia es una experiencia histórica de esa comunicación de Dios tal y como ha sido vivida por determinadas personas*. Tenemos que señalar que Dios no ha escrito la Biblia de su puño y letra, sino que *la Biblia ha sido escrita por personas humanas*, que han querido conservar y transmitir lo que para ellas son palabras que Dios ha comunicado en distintos momentos y de diferentes maneras. O sea, que *en la Biblia encontramos la Palabra de Dios en palabras humanas*. Esto nos lleva a la afirmación de que *los escritores* de los libros de la Biblia, al escribir, *estaban inspirados* por Dios para que pusieran por escrito con fidelidad lo que Dios había revelado.

Fray Ramón Aníbal Echavarría T.; OAR